

VAYAN A EVANGELIZAR

La Ascensión del Señor

“Subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios”

Marcos 16,15-20

La Ascensión es el triunfo del Señor y, al mismo tiempo, el inicio de la misión que confía a los suyos. Nos muestra la plenitud de la Pascua y la misión de la Iglesia en el mundo.

¿Recuerdan las palabras del Resucitado a María Magdalena el gran día de la Resurrección, *“María, no me toques, todavía no subo al Padre”*? ¿Y las confidencias del Señor a sus amigos en vísperas de morir y resucitar, *“subo a mi Padre y a su Padre”*? En ambas el Señor habla de ‘subir al cielo’ como cumplimiento, plenitud, encuentro, salida, envío, compromiso.

Dos hechos me vienen a la memoria estos días pascuales. Uno, el gran arraigo que tiene todavía la fiesta del **Señor de la Ascensión** en comunidades del centro del país. Es fiesta entrañable, motor de esperanza ante la vida y la muerte, celebración popular de la Pascua de Resurrección. El otro, los enormes retos de la Iglesia para cumplir su misión en estos tiempos complejos donde pareciera que Dios ‘subió al cielo’ y el hombre ‘se quedó en la tierra’ sin tierra, ni hermanos y volvió a caer en la tentación de creerse ‘dios’.

¿Cómo cumplir la misión que Jesús confía a los suyos en tiempos de increencia, indiferencia y deshumanización? La respuesta es sencilla, retadora y comprometedor: volver a Jesús. Es la clave para que el hombre sea hombre pleno y Dios el mejor amigo y socio del hombre. El texto evangélico de este domingo desarrolla el porqué, el modo y los frutos que se pueden esperar si tomamos en serio el anuncio del Evangelio. La Pascua de Cristo puede ser vivida como evangelización que humaniza, libera y abre un futuro de plenitud.

El triunfo de Jesús conlleva el aliento para evangelizar: *“Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio”*. El *“vayan”* implica un estilo, una actitud y un compromiso permanente para construir fraternidad curando a los enfermos de cualquier patología destructiva. Decir Evangelio es decir confianza en Dios y confianza en el hombre. Hablar de nueva evangelización es comprometerse a irradiar la alegría del Evangelio que cura heridas, sana desde el fondo, mitiga el sufrimiento y lo orienta hacia la ofrenda del amor que todo lo transforma. Por eso *“aunque beban algún veneno, no les hará daño”*.

La Ascensión del Señor es gozo, no tristeza; presencia nueva, no ausencia irresponsable. Es comprender y aceptar que la única misión de la Iglesia es salir a comunicar la Buena Noticia por todas partes y con todos los medios a su alcance. Cuando Jesús ‘parte’ de la tierra, los discípulos ‘parten’ hacia todas las periferias de la tierra. Desde entonces, comunicar y evangelizar de nuevo van de la mano.

Ésta es la razón por la que la Iglesia celebra hoy la LII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. **“La verdad los hará libres (Jn 8,32). Fake news y periodismo de paz”**, es el tema que el Papa Francisco le ha asignado este año. ¿Por qué será?

Dejémonos bendecir por el Señor y aceptemos la misión.

+ Sigifredo
Obispo de/en Zacatecas